

XVII PREMIO POESÍA LUZ (2011)

Celuloide

Una tarde remota en un cine de invierno,
una tarde de frío, una tarde de nubes
que amenazan tormenta. Hay un niño que sale
de aquel cine. Hoy tiene en sus ojos un sueño
de película antigua, de película mustia,
y en los labios, el gesto de sentir la nostalgia
de estar vivo. Anochece. Es domingo y bostezo
ya la luz. En las calles se ilumina y trémulas.
Una calle más quieta que la tarde, más hueca
que el Oeste de sol, diligencias y cactus.
Hay un niño que siente soledad sin saberlo,
hay un niño que tiene miedo al lunes, que teme
a la escuela, al silencio de las largas mañanas
que le esquilman la arena, la morera y los pájaros.

Mañana lloverá. Lloverá como llueve
casi todos los lunes, como llueve en los huertos,
como llueve en el centro de los claustros de curas,
en los suelos de losas agrietadas y grandes.

Hay un niño que sale de aquel cine de pueblo.
Es tan larga la calle como tristes los árboles
ya podados del parque. En su casa la radio
suena leve, en silencio. Es domingo de fútbol,
de tristeza y de miedo a los días eternos
de colegios y páginas:
es un frío de barro sin cuajar en los huesos.
La madre preparando la mesa de la cena,
la cocina que huele a tomillo y a besos,
y el hermano leyendo
los libros de piratas que ha leído cien veces.

Está tibia la casa como un nido. La cama
huele a brazos de madre, a jabón, a alhucema,
a las charcas del miedo. Hay un niño dormido
-tal vez sueñe-; la larva malograda y proscrita
de este hombre que ahora rememora en silencio.

Juan José Vélez Otero.
Sanlucar de Barrameda.
1er. Premio

XVII PREMIO POESÍA LUZ (2011)

Nana para una madre

Tus manos luminosas
aves inquietas
alientan con su invierno
mi primavera.

No cesan nunca
de acariciar alondras
una por una.

El niño que en tus manos
se me desborda
llora sin que lo sientas
junto a tu alcoba
Abres los ojos
y me derrumbo en ellos
pozo sin fondo.

Hay azules que hieren
-tus ojos dagas-
y apuñalan el triste
confín del alma.
Cuando me miran
me ahogo en un torrente
de aguamarinas.

Mis recuerdos de niño
trémulos corren
mientras tus blancas manos
son mis prisiones.
Tanto desmayo
estalla en lo más hondo
como un disparo.

Me amordazan querencias
dulces ayeres
por olvidar el grito
de tu presente.

Sangre que brota
amanecida en lunas
durmiendo sola.

En brazos de la noche
que te desvela
tiene envidia la sábana
de tu piel tierna.
Sábana y piel
disputando en blancura
su desnudez.

Suspiros por el pecho
tan inocentes
que espantan las espinas
cuando me hieren.
Sigue durmiendo
que te traigo un futuro
sin sufrimientos.

En el confín del sueño
velo tu aire
porque limpio te llegue
nunca te falte.
Soplo de vida,
aliento que en tu boca
me resucita.

Duérmete con ternura
madre del alma
que la luna se acerca
y a tu ventana
quiere traerte
luces que hagan tus sombras
niñas y breves.

Luis Carlos Mendías Márquez
San Fernando
2º Premio